

Mensaje tres

Experimentar la obra de la cruz para el Cuerpo y vivir en la comunión única del Cuerpo

Lectura bíblica: 1 Co. 1:23; 2:2; 12:27; 10:16-17; Ro. 6:6; 12:4-5; Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3

I. Si hemos de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos experimentar la obra de la cruz para el Cuerpo y en el Cuerpo—1 Co. 1:23; 2:2; 12:12-13, 27; Col. 1:20; 3:15:

- A. La cruz nos conduce al Cuerpo; el conocimiento de la cruz nos trae el conocimiento del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:18; 12:12-13, 27; Ro. 6:6; 8:13; 12:4-5.
- B. La cruz nos conduce al Cuerpo, y la cruz opera en la esfera del Cuerpo:
 - 1. La obra de la cruz se extiende hasta el Cuerpo de Cristo y tiene como consumación el Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:18, 23; 2:1-2; 12:12-27.
 - 2. La obra de la cruz no sólo nos introduce en el Cuerpo, sino que también el Cuerpo llega a ser la esfera dentro de la cual la cruz opera—Col. 1:20; 3:15.
- C. En el Cuerpo de Cristo no podemos seguir adelante sin la cruz—Ef. 2:16:
 - 1. La cruz nos pondrá a prueba y cernerá toda nuestra mixtura e inmundicia—Mt. 16:24; Lc. 22:31-32.
 - 2. La cruz desenterrará y pondrá fin a nuestra vida natural, nuestras propias actividades y todo crecimiento desproporcionado—Mt. 16:24-26.
 - 3. La vida y obra en el Cuerpo exigen que se tomen medidas drásticas en cuanto a la carne, y para ello se requiere tener un conocimiento profundo de la cruz de Cristo—Gá. 5:24.
 - 4. Las restricciones que nos impone el Cuerpo nos harán perder nuestra libertad y nos llevarán a la cruz—Ro. 12:3; 2 Co. 10:13-15; Ef. 4:7, 16.
 - 5. Todas las veces que Dios trata con nosotros han tenido como objetivo prepararnos para el Cuerpo; toda Su obra en nosotros es un proceso en el que algo es eliminado a fin de que podamos ser miembros del Cuerpo de Cristo que ejercen su función—Ro. 6:6; 8:13; 12:4-8.
 - 6. Si nuestra vida natural es quebrantada por la cruz y si nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y llevamos la vida propia del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos la comunión del Cuerpo—Col. 1:18; 1 Co. 10:16.
- D. La revelación del Cuerpo es muy costosa, pues ésta toca la fuente de nuestra vida natural—Ro. 6:6; Gá. 2:20:
 - 1. Una vez que recibimos la visión del Cuerpo seremos quebrantados y comprenderemos que la única manera en que podemos conocer el Cuerpo y ser edificados en el Cuerpo es ser quebrantados—Hch. 9:3-6.
 - 2. Es únicamente después que la cruz haya forjado una obra profunda en nuestro interior que podremos ser limitados por los otros miembros del Cuerpo y coordinar con ellos—1 Co. 12:14-20.
 - 3. La revelación del Cuerpo conllevará una revolución en nuestra vida espiritual; esta revelación nos hará ver que es sólo Cristo en nosotros, y no nada

de nosotros mismos, lo que nos constituye miembros del Cuerpo—Col. 1:27; 3:10-11.

II. Puesto que el Cuerpo de Cristo es únicamente uno solo de manera universal, la comunión del Cuerpo de Cristo también es únicamente una sola de manera universal—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7; 1 Co. 10:16-17:

- A. Así como en el cuerpo humano existe la circulación sanguínea, también existe una circulación en el Cuerpo de Cristo: una circulación que el Nuevo Testamento llama comunión—1 Jn. 1:3, 7.
- B. La comunión del Cuerpo de Cristo es la corriente de la vida divina; a medida que la corriente de la vida divina fluye en nuestro interior, tenemos la comunión del Cuerpo de Cristo—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7.
- C. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo; al ser restringidos en esta comunión, el Cuerpo de Cristo es guardado en unidad—1 Co. 1:9; 12:12-13, 27.
- D. La comunión única del Cuerpo de Cristo está relacionada con la unidad única del Cuerpo de Cristo—6:17; 10:16-17; 12:20:
 - 1. La comunión, la circulación, de la vida divina en el Cuerpo introduce a todos los miembros del Cuerpo en la unidad—Ef. 4:3-6.
 - 2. Esta unidad es la unidad del Espíritu y también es la unidad del Cuerpo de Cristo—vs. 3-4; 1 Co. 12:12-13.
 - 3. La comunión única es la unidad genuina del Cuerpo de Cristo, que es el terreno único en el cual los creyentes son guardados como una sola entidad en Cristo—Ef. 4:3-6.
- E. La comunión que hay entre las iglesias es la comunión del Cuerpo de Cristo—1 Co. 10:16-17:
 - 1. Puesto que hay un solo Espíritu, hay un solo Cuerpo y hay una sola circulación de vida en el Cuerpo; esta circulación es la comunión del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:4; 1 Jn. 1:3, 7.
 - 2. Una iglesia local es parte del Cuerpo único de Cristo, y la comunión del Cuerpo es una sola universalmente; en la comunión no existe separación—Ap. 1:11; 2:7a.
 - 3. Ninguna iglesia o región debería aislarse de la comunión del Cuerpo.
 - 4. Las iglesias locales deberían tener comunión con todas las iglesias locales genuinas en toda la tierra a fin de guardar la comunión del Cuerpo de Cristo—Col. 4:16.
 - 5. Entre todas las iglesias que componen el único Cuerpo universal de Cristo, no hay organización, sino que está la comunión del Cuerpo de Cristo—Fil. 1:5.
- F. Siempre que venimos a la mesa del Señor, venimos a poner en práctica la comunión única del Cuerpo universal de Cristo—1 Co. 10:16-17; 11:24-26:
 - 1. La mesa del Señor es un testimonio de que nosotros, los que le pertenecemos a Cristo, somos uno.
 - 2. A medida que disfrutamos a Cristo al participar de Su sangre y cuerpo en Su mesa, expresamos y ponemos en práctica la comunión del Cuerpo de Cristo, la comunión única entre las iglesias—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3, 7; Fil. 1:5; 2:1.